

José Manuel Valenzuela Arce (coord.),
Los estudios culturales en México, México,
FCE-CONACULTA, 2003, 464 p.

Franco Savarino

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Las investigaciones sobre cultura, identidad y etnicidad en México han tenido avances y cambios importantes en las dos décadas recientes, en sincronía con la transformación de la sociedad mexicana, el impacto de la globalización y el debate académico internacional acerca de los temas culturales en un nuevo entorno teórico y cognoscitivo.

El ensayo colectivo coordinado por José Manuel Valenzuela Arce, *Los estudios culturales en México* (publicado por el Fondo de Cultura Económica en coedición con el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), se propone precisamente ofrecer un recorrido a través de las investigaciones recientes y los debates académicos sobre cultura en nuestro país, abordando temas como el multiculturalismo, el posmodernismo, el poscolonialismo y la crónica de los estudios culturales.

La obra se compone de 11 ensayos elaborados por conocidos antropólogos y sociólogos mexicanos de diversas instituciones: "Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo" por Néstor García Canclini (UNAM); "La investigación cultural en México: una aproximación" de Gilberto Giménez (UNAM); "El estudio de la cultura en antropología mexicana reciente: una visión panorámica" a cargo de Esteban Krotz (UADY); "El estudio de las relaciones interétnicas en la antropología mexicana" por Maya Lorena Pérez Ruiz (INAH); "Persistencia y cambio de las culturas populares", de José Manuel Valenzuela Arce (El Colegio de la Frontera Norte); "Función corrida (el cine mexicano y la cultura popular urbana)" escrito por Carlos Monsiváis (INAH); "Culturas urbanas. Balance de un campo de investigación" a cargo de Héctor Rosales (UNAM); "Cultura, género y epistemología" de Marta Lamas (ITAM); "Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo" escrito por Rossana Reguillo (ITESO); "El campo académico de la comunicación en México: fundamentos de la posdis-

ciplinariedad" de Raúl Fuentes Navarro (ITESO), y "De la pila hasta el océano. Comunicación y estudios de la cultura en México" por Jorge A. González (UIA).

Estos ensayos representan una antología amplia —aunque no exhaustiva— acerca de los principales ejes de discusión que giran en torno a la nueva importancia que han adquirido los aspectos culturales en las ciencias sociales contemporáneas. Las investigaciones para comprender los procesos culturales apuntan hoy a hacer posible una mejor comprensión de la acción social, la conducta humana, los procesos identitarios o el surgimiento de nuevos actores sociales en el contexto cambiante de la globalización y el multiculturalismo. Los nuevos enfoques sobre género, cuestiones étnico-identitarias, culturas juveniles y las múltiples formas de articulación entre lo local y lo nacional con los procesos globales, se convierten así en los nudos y ejes articuladores del panorama actual de los estudios interpretativos.

Los autores hacen notorio su interés en "problematizar la producción de saberes en el campo cultural e identificar el papel de los estudios culturales en las nuevas discusiones dentro de las ciencias sociales". No pretenden entablar una discusión verdaderamente exhaustiva, sino reconstruir el papel de los estudios culturales desde puntos de vista que ayuden a interpretar algunos de los principales procesos socioculturales operantes en nuestro país. Aunque varios de los trabajos presentados surgen de un campo disciplinario determinado (antropología, sociología, psicología y filosofía), el material mismo que es investigado favorece una "porosidad" fecunda de las fronteras disciplinarias e invita a una multi o transdisciplinariedad interpretativa.

En este marco el libro apunta a "establecer una crítica a ciertas tradiciones intelectuales de los campos académicos, revisando algunas de sus principales aportaciones". El objetivo es, ante todo, la elaboración del conocimiento a partir de los estudios culturales, pero también la discusión teórica en relación con algunas de las perspectivas centrales de los debates contemporáneos, como las teorías multiculturalistas, posmodernas, poscoloniales, y de los *cultural studies*.

Entre los nuevos horizontes teóricos, el "multiculturalismo" adquiere el papel de categoría multiuso, manejada de una manera confusa y hasta contradictoria, en cuanto "crítica radical a las relaciones de poder" [MacLoren] o bien "forma ideal de la ideología del capitalismo global" [Zisek]. El posmodernismo también supone perspectivas distintas a partir de un discurso centrado en "[la] crisis y [el] desencanto de la modernidad" así como en la ruptura con respecto a las certezas y los paradigmas establecidos. La posmodernidad se muestra como "modernidad inconclusa o incompleta", como "fragmentación y particularismo

social y cultural”, como “hibridación o sincretismo cultural”, o bien como crítica radical de la modernidad. El poscolonialismo se centra en la herencia persistente del legado colonial, en las otredades culturales, en la dominación/subalternidad, en la “resistencia” de los subalternos/colonizados. Los estudios culturales “analizan las formas explícitas o difusas de persistencia cultural a partir de la investigación de las tradiciones orales y las culturas locales frente a una supuesta cultura común o una cultura sin rostro”. Apuntan a una “visión global” de la cultura, y destacan las diferencias, las fronteras y las matrices que conforman los diferentes sistemas simbólicos.

En México estos nuevos enfoques han impactado en un medio científico e intelectual fértil, acostumbrado tempranamente a la indagación en las perspectivas de la otredad, la centralidad de la cultura y la relación colonia/metrópolis, pero también abierto a las novedades internacionales. Durante varias décadas prevaleció el paradigma marxista —tanto clásico como gramsciano— dado que éste conformó un sólido eje teórico para los estudios culturales, estableciendo un vocabulario y una agenda característicos: superestructura, conciencia de clase, ideología, enajenación, hegemonía, campesinado, proletariado, burguesía, etcétera. Con la crisis de este paradigma y la llegada de nuevos estímulos intelectuales, el medio científico mexicano ha sufrido un cambio generalizado y

[...] de una etapa [...] en la que modo de producción, clases sociales, explotación, dominación, imperialismo y capitalismo eran términos claves y omnipresentes y casi siempre ligados a la denuncia y el llamado a la transformación, se ha pasado, en cuestión de unos cuantos lustros, a una etapa donde éstos han sido eliminados y en su lugar se encuentran igualmente omnipresentes los términos cultura, identidades colectivas, significado, multiculturalidad, globalización y neoliberalismo” [Krotz].

El cambio de paradigmas e intereses hacia la diversidad cultural se acompaña con una tendencia al abandono de las preocupaciones y los compromisos políticos de antaño, sustituidos por una dedicación más exclusiva a las tareas epistémicas propias de las ciencias sociales.

En fin, el nuevo ambiente teórico y metodológico ha propiciado la extensión de los estudios a los campos de las culturas urbanas, de género y juveniles, además de proporcionar nuevos enfoques e itinerarios para estudiar las temáticas de la etnicidad y la comunicación en el “cortocircuito” movedizo, destemporalizado y desterritorializado de la globalidad.